

Jue

7

Ago

2014

Evangelio del día

Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 31,31-34:

Llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Juda una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor—. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Salmo de hoy

Sal 50 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16,13-23

En aquel tiempo, aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hare una alianza nueva...y no recordare sus pecados

En este texto que nos propone la liturgia de la palabra, es el profeta Jeremías quien anuncia al pueblo de Israel y Judá, una alianza nueva y eterna que Dios quiere realizar con ellos, distinta de la que realizó con sus padres al salir de Egipto.

Para nosotros cristianos ya sabemos lo que esto significa; esta es la alianza que preanuncia el sacrificio salvífico de Cristo: cuyas características inundan la vida cristiana, esto es en primer lugar el perdón de los pecados, la responsabilidad cristiana personal ante la entrega generosa de Cristo por todos los hombres y el cuidado que hemos de tener de nuestra interioridad, bajo el influjo del espíritu de Jesús que nos concede tener un corazón nuevo capaz de conocer a Dios.

De aquí que el pueblo nacido de esta nueva y eterna alianza reciba la fuerza del espíritu para ser testigos del amor con que Dios nos ama y cuya prenda y testigo es el espíritu, que no sólo es manifestación del poder de Dios, sino el principio interior que vivifica interiormente al cristiano para hacerlo hijo de Dios.

En efecto dice el apóstol san Pablo a los Gálatas: “todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...” y la prueba de que sois hijos de Dios es que ha enviado a nuestros corazones el Espíritu que clama ¡Abba, Padre!

Por todo ello este texto de Jeremías nos alienta en la búsqueda y confianza en Dios Padre, rico en misericordia, que siempre busca al hombre como alguien muy preciado para él, saliendo a su encuentro para salvarlo y darle la vida eterna, que ya aquí en la tierra podemos experimentar si nos abandonamos a sus manos paternas.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificare mi iglesia

El texto evangélico de San Mateo nos interpela con una serie de preguntas hasta llegar a la profundidad donde el espíritu y la revelación del Padre nos alientan en nuestras respuestas, en cuanto a nuestra fidelidad a Jesús.

La confesión de Pedro nos indica cómo crecer en la firmeza de la fe en Jesús Hijo de Dios; esta fe es fundamento y roca que nadie podrá destruir desde fuera de nosotros mismos, pero sí podemos escandalizarnos de la cruz, como Pedro, y no comprender la misión de Jesús. Si no encaja bien en nuestra vida, la pasión, muerte y resurrección de Jesús puede hacernos sucumbir en nuestra fe.

Ante el escándalo que la cruz podemos huir, tropezar cooperando a no cumplir en nuestras vidas la voluntad del Padre; la cruz siempre es un abrazo del Padre. Si lo vemos con ojos de fe, todo sufrimiento es redentor, arraigados en Cristo que nos hizo una promesa “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará”. Corramos hacia la meta del encuentro de nuestra salvación en brazos de Dios Padre Misericordioso.



MM. Dominicicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)